

Entre el silencio y el fracaso: la *Relación* “oficial” de Luis Hernández de Biedma sobre la exploración de Hernando de Soto en la Florida

Por Charles MOORE*

Introducción

SALVO NOTABLES EXCEPCIONES (e.g. los *Naufragios* de Cabeza de Vaca o *La Florida* del Inca Garcilaso de la Vega), las crónicas de la exploración española en el sureste de Norteamérica, conocido como la Florida en el siglo XVI, están marginadas del “canon” colonial o han sido olvidadas completamente. Sobre las hazañas en el sureste¹ del famoso conquistador español Hernando de Soto entre 1539 y 1543 existen cinco obras: la dicha *La Florida* (1605) del Inca Garcilaso de la Vega, la *Relaçam verdadeira* (1557) del participante portugués Fidalgo de Elvas, la *Historia general y natural de las Indias* (1535-1537) de Gonzalo Fernández de Oviedo,² el llamado “Fragmento de Cañete” y la “oficial” *Relación del suceso de la jornada del capitán Soto, y de la calidad de la tierra por donde anduvo* de Luis Hernández de Biedma, escrita en 1544 pero publicada hasta 1841. De estas obras puede decirse que solamente las historias del Inca y de Oviedo son conocidas por la mayoría de los estudiosos.

Aunque Biedma era uno de los tres oficiales reales responsables de la supervisión y administración de la propiedad de la Corona en la expedición de Soto, su papel parece haber sido menor.³ Sin embargo, en el Libro VI de *La Florida del Inca*, su autor menciona que Juan de

* Profesor de español y director del Departamento de Lenguas, Literaturas y Culturas Mundiales de la Gardner-Webb University, Carolina del Norte, Estados Unidos; e-mail: <cmoore@gardner-webb.edu>.

¹ Florida, Georgia, Carolina del Sur, Carolina del Norte, Tennessee, Alabama, Mississippi, Arkansas, Luisiana y Texas (aunque a mi juicio Arkansas y Texas no pertenecen al sureste).

² Para esta historia Oviedo condensó una narrativa (ahora perdida) de Rodrigo Rangel, secretario personal de Soto. El trabajo de Rangel es aproximadamente de 1543, pero se publicó hasta 1855.

³ Ida Altman, “An official’s report: the Hernández de Biedma account”, en Patricia Galloway, ed., *Hernando de Soto*, Lincoln, Universidad de Nebraska, 1997, p. 5; John E. Worth, “Introduction: Biedma’s account of the expedition”, en Lawrence A. Clayton et al., eds., *The De Soto Chronicles*, Tuscaloosa, Universidad de Alabama, 1996, 2 vols., vol. 1, p. 223.

Añasco y Luis Hernández de Biedma también eran capitanes de la tercera carabela de Soto.⁴ Como tal, Biedma probablemente sobrevivió al desastroso viaje debido a que su puesto oficial lo protegió de los rigores y peligros a que estaban expuestos los soldados comunes.⁵ Su breve *Relación* de veinte páginas es la única crónica sobre la expedición de Soto escrita por un testigo presencial. Aunque no sabemos la fecha exacta ni dónde ni cuándo fue escrita, se cree que fue poco después del testimonio de Biedma ante el Consejo de Indias en 1544. La primera traducción completa de la *Relación* se hizo hasta 1866 (al inglés por Buckingham Smith). Después ha sido reimpresa varias veces en diferentes ediciones.⁶ Salvo el “Fragmento de Cañete”, la obra de Biedma es la más breve de todas las crónicas de la expedición. No obstante, frecuentemente ha sido utilizada por los historiadores, arqueólogos y antropólogos para reconstruir la trayectoria y experiencias del viaje de Soto y para aprender más sobre las culturas indígenas que su expedición encontró en el sureste de América del Norte.⁷ Por otro lado, como obra literaria la *Relación* ha generado poco interés.

Este olvido no es sorprendente dado el género narrativo a que pertenece la obra. Por tratarse de un escrito oficial, el de Biedma tenía como base y principio organizativo un cuestionario, un documento preparado y distribuido directamente por el Consejo de Indias.⁸ El cuestionario no permitía la “libre” observación sino que exigía respuestas a los pedidos oficiales sobre datos específicos como el nombre de cada comarca descubierta, los descubridores previos, el temperamento y calidad de la provincia, si la tierra era llana o áspera, las leguas entre cada ciudad o pueblo y el sitio de la Audiencia más cercana, entre otros.⁹ La relación era un género poco literario o retórico gobernado estrictamente por este tipo de *formulae* para que “debido a las crecientes exigencias prácticas” toda información llegara a la Corona de manera uniforme y útil.¹⁰ Los modelos de la relación no eran las obras clásicas sino que se desarrollaron simplemente por “las necesidades del caso: recoger y ordenar la información sobre las nuevas

⁴ Inca Garcilaso de la Vega, *La Florida* (1605), *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*, Carmelo Sáenz de Santa María, ed., Madrid, BAE, 1965, vol. 152, p. 491.

⁵ Altman, “An official’s report” [n. 3], p. 4.

⁶ Worth, “Introduction: Biedma’s account of the expedition” [n. 3], p. 223.

⁷ Altman, “An official’s report” [n. 3], pp. 3-4.

⁸ Walter Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en Luis Íñigo Madrigal, ed., *Historia de la literatura hispanoamericana: época colonial*, Madrid, Cátedra, 1982, vol. 1, p. 70.

⁹ *Ibid.*, pp. 71-72.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 70 y 72.

tierras conquistadas”.¹¹ El resultado fue, como ha comentado Walter Mignolo, que este tipo de escrito sea “el que menos conexiones traza con la cultura ‘letrada’ y el que más se ajusta, derechamente, a la información que trasmite y organiza”.¹²

La recepción de la obra de Biedma refleja dichas características. José Rabasa, por ejemplo, opina que Biedma escribe con “laconic detachment” y en su estudio sobre el lenguaje de terror en Biedma opina que la obra es “straightforward” and “short”.¹³ Worth se limita a decir que es “a brief relation”,¹⁴ mientras Altman señala que es “a firsthand, contemporary, succinct, and straightforward report of the events [Biedma] witnessed”, que tiene un “dispassionate tone” y que “one has the impression this is a bare-bones account, as if the author took relatively little interest in the events recorded”.¹⁵ Dowling la coloca en un “drier, factually oriented type of discourse” típico de la Edad Media¹⁶ y Galloway ha observado que Biedma no maneja bien la retórica narrativa.¹⁷

Los discursos de la Relación de Biedma

COMO escritor de una relación, Biedma, por ende, tenía parámetros sobre lo que podía incluir o excluir de su obra. Estas limitaciones eran diferentes a las de, por ejemplo, un fray Ramón Pané, quien, según la tradición del cronista *idiotus*, relataba pasivamente los eventos como mero escribano sin agregar interpretación alguna.¹⁸ A pesar de los reglamentos que se le imponían, es lógico pensar que Biedma todavía estaba consciente del efecto que su reporte tendría en su público. Al respecto, Altman escribe, “as he wrote his report, Biedma doubtless had in mind both his professional obligations and his personal interests,

¹¹ *Ibid.*, p. 75.

¹² *Ibid.*, p. 70.

¹³ José Rabasa, “On writing back: alternative historiography in *La Florida del Inca*”, en *Latin American identity and constructions of difference*, Minneapolis, Universidad de Minnesota, 1994, p. 135; *Writing violence on the Northern frontier*, Durham, Universidad de Duke, 2000, p. 161.

¹⁴ Worth, “Introduction: Biedma’s account of the expedition” [n. 3], p. 223.

¹⁵ Altman, “An official’s report” [n. 3], pp. 3-5.

¹⁶ Lee Dowling, “*La Florida del Inca*: Garcilaso’s literary sources”, en Galloway, *Hernando de Soto* [n. 3], p. 100.

¹⁷ Patricia Galloway, “The incestuous Soto narratives”, en Galloway, ed., *Hernando de Soto* [n. 3], p. 14.

¹⁸ Stephanie Merrim, “The apprehension of the new in nature and culture: Fernández de Oviedo’s *Sumario*”, en René Jara, ed., *1492-1992: re/discovering colonial writing*, Minneapolis, Universidad de Minnesota, 1989, p. 184.

and he shaped his report so as to best reconcile the expedition's realities with the possible responses of the official audience that would consider his description of those realities".¹⁹ Sin embargo, agrega:

The document's tone is almost invariably neutral, and the author never once refers to himself or to his role in any of the events described. Clearly, Biedma did not write the account so as to enhance his own reputation or to draw attention to his own actions or contributions, nor to those of anyone else [...] It is possible, then that Biedma chose to downplay the expedition's ultimate shortcoming, emphasizing instead its relative achievements in the face of difficulty —the logistical problems that were overcome, as well as the adversity and hardships that the expedition members faced.²⁰

Al sugerir que Biedma minimiza las deficiencias de la expedición por destacar sus logros frente a las grandes dificultades, Altman alude tanto a la presencia del discurso del silencio como al del fracaso en la *Relación*. En su libro *Discursos narrativos de la Conquista: mitificación y emergencia*, Beatriz Pastor explica que el discurso del silencio disminuye lo que muchas expediciones no realizaron (*i.e.* riquezas) mientras el del fracaso enfatiza los sacrificios y el sufrimiento de los soldados que, según ella, son dignos de recompensa al "reivindic[ar] el valor del infortunio y el mérito del sufrimiento".²¹

El discurso narrativo del fracaso permea las crónicas de la exploración española en América a partir de la segunda mitad del siglo xvi. Pastor explica este fenómeno a continuación:

El discurso narrativo del fracaso cancela el modelo anterior de acción épica. En este nuevo contexto, la *exploración* se convierte en vagabundeo. A medida que los objetivos míticos se tornan, en el contacto con la dura realidad, más y más improbables, la dirección del movimiento de exploración se desintegra; su trayectoria se desdibuja y extravía, y los expedicionarios llegan a veces al punto de dar vueltas en redondo en una misma región sin siquiera percatarse de ello [...] En el contexto de un medio natural terriblemente hostil, la acción del discurso del fracaso se transforma en lucha por la supervivencia [...] La osadía, el valor y la acción, como fuente de honra, propios del primer discurso, dan paso en este último al "trabajo", al "sufrimiento" y a la acción entendida exclusivamente como lucha contra la destrucción y la muerte.²²

¹⁹ Altman, "An official's report" [n. 3], p. 9.

²⁰ *Ibid.*, pp. 5 y 7.

²¹ Beatriz Pastor, *Discursos narrativos de la Conquista: mitificación y emergencia*, Hanover, NH, Ediciones del Norte, 1988, p. 191.

²² *Ibid.*, pp. 207-208.

A diferencia de las crónicas épicas de las expediciones exitosas al principio de la conquista (e.g. Colón, Cortés, Pizarro), la *Relación* de Biedma refleja, al igual que muchas otras, una sensación de impotencia frente a la naturaleza impenetrable y la ferocidad de los indios. Por ende, cualquier narración mítica e ilusión de aventura quijotesca que existiera antes se extingue cuando los españoles, sin siquiera ropa ni comida, se pierden en tierras extrañas. En vez de mitificar a los conquistadores, el discurso del fracaso los convierte en víctimas de circunstancias fuera de su control y totalmente en su contra.

Aunque los críticos han comentado la brevedad o parquedad de la relación de Biedma, para Pastor, éste cabría entre los sobrevivientes que por lo menos salvaron sus experiencias del olvido:

La derrota lleva con frecuencia aparejado el silencio. Ese mismo silencio que sumió en el olvido los sucesos particulares de tantas expediciones fracasadas, desde la de Hojeda y Nicuesa hasta la de Lucas Vázquez de Ayllón. Pero en el caso de las expediciones de Narváez, De Soto y Coronado, las cosas fueron distintas: los supervivientes decidieron deliberadamente hacer uso de la palabra y salvar del olvido la historia trágica de sus infortunios.²³

Al escribir obras largas, el Inca, Oviedo y Elvas fácilmente sobresalen por haber hecho buen “uso de la palabra”. Al otro extremo, el “Fragmento de Cañete” de una página es sin duda la crónica menos conocida y más breve sobre Soto. Por contraste Biedma queda en el medio. A continuación veremos cómo este historiador y soldado en las peregrinaciones de Soto negocia la cuestión de qué decir o callar a medida que sigue las pautas del famoso cuestionario real.

La llegada: guías desconfiados

LA *Relación* de Biedma empieza con la llegada de seiscientos veinte españoles y sus doscientos veintitrés caballos al puerto de Bayahonda (el cual se ubicaría aproximadamente en el área de Tampa, de la actual Florida). Biedma no menciona los burros, cientos de puercos, perros y a por lo menos dos mujeres, ni a varios sacerdotes que los acompañaban.²⁴ Esta omisión no es sorprendente dado el estilo sucinto, sencillo, y estratégico exigido por el cuestionario. Con el eufemismo “toman” escribe que los españoles capturaron a varios indios que habían hecho

²³ *Ibid.*, p. 202.

²⁴ David J. Weber, *The Spanish frontier in North America*, New Haven, Universidad de Yale, 1992, p. 50.

prisionero a un soldado de la fracasada expedición anterior de Pánfilo de Narváez.²⁵ El cacique de estos indios dejó que Ortiz se reuniera con Soto “e imbio nueve Indios con el; [Ortiz] venia desnudo como ellos, con un arco i unas flechas en la mano, labrado el cuerpo como Indio”.²⁶ Cuando las dos partes se acercaron la una a la otra, ocurrió una confusión de identidad porque “como los Christianos los toparon pensaron que heran indios que benian a espiar la gente; fueron para ellos i ellos huyeron para un montecillo questava a cerca; llegaron los caballos, dieron una lanzada a un Indio i aina obieran muerto al Christiano”.²⁷ Ortiz ya se había convertido en un indio a tal punto que ni sus propios compatriotas lo reconocieron.

Pero Ortiz no solamente se vestía de indio sino que había olvidado su idioma natal.²⁸ Según Biedma, “sabia poco nuestra lengua que ia la tenia olvidada; acordose de llamar a Nuestra Señora, por donde fue conocido ser el Christiano”.²⁹ Si no fuera por su oración a la virgen, otra vez se hubiera tratado de un caso de identidad equivocada porque al adoptar la vestimenta e idioma indios éstos escondían su verdadera identidad cultural. Sabía hablar la lengua indígena tan bien que según Biedma:

era tanta la continuacion que tenia hablarla, que estubo mas de quatro dias entre nosotros que no sabia juntar una razon con otra, sino que ablando un bocablo español ablabo otros quatro o cinco en la lengua de los Indios, asta que se vino arreformar en ablar nuestra lengua vien.³⁰

²⁵ El soldado se llamaba Juan Ortiz y llevaba viviendo doce años en la Florida con los indios, véase Rabasa, *Writing violence* [n. 13], p. 196. Pánfilo de Narváez fue el tercer gobernador (después de Ponce de León y Lucas Vázquez de Ayllón) que fracasó en sus tentativas de poblar la Florida.

²⁶ Luis Hernández de Biedma, *Relación del suceso de la jornada que hizo Hernando de Soto, y de la calidad de la tierra por donde anduvo* (1544), en Buckingham Smith, ed., *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*, Madrid, José Rodríguez, 1857, vol. 1, p. 47. Véase el mismo tópico del español convertido en indio por su vestimenta en Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios* (1542), 7ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 1985, p. 87; y en las crónicas sobre la expedición de Pedro Menéndez de Avilés, *La Florida: su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*, Eugenio Ruidíaz y Caravia, ed., Madrid, Hijos de J.A. García, 1983, 2 vols., vol. 2, p. 456.

²⁷ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 47.

²⁸ Véase el episodio similar de Aguilar y Guerrero en Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 8ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 1989, pp. 65-70.

²⁹ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 47.

³⁰ *Ibid.*

A Biedma le importa afirmar que el español recobraba sus raíces europeas a medida que pasaba unos días con sus compatriotas españoles. Así, el autor sugiere la superioridad duradera de la cultura imperial sobre la temporal de los vencidos.

Después, los españoles lo llevaron “con mucho recocijo” al gobernador Soto. Pero pronto se decepcionaron al saber que “tenía tan poca noticia de la tierra que de veinte leguas de allí no sabía ninguna cosa ni por vista ni por oídas”.³¹ Los españoles nunca pensaron que un veterano de la Florida como Ortiz sabría “tan poca noticia” de dicho territorio. El “mucho recocijo”, por ende, se transformó en la primera gran decepción de la expedición. A pesar de la poca ayuda que Ortiz ofreció a los españoles, Rabasa encuentra algo positivo al comentar, “Biedma tells us that Ortiz possessed very little knowledge beyond his immediate surroundings [...] At least he did not encourage them with false information”.³² Sin embargo, tanto Rabasa como Oviedo creen que en este caso la culpa recae en Soto, no en Ortiz.³³ Sin importar el buen o mal uso que Soto hizo del intérprete, a Biedma le interesan sólo los hechos. Así, cumple con su oficio de escribir la relación del viaje sin comentar las debilidades de sus participantes.

Después, Biedma reporta que “de aquí fuimos pasando algunas cienagas e rios otras quince o veinte leguas de allí a un pueblo que los Indios nos lo hacian mui grande, tanto que nos decian que la gente del dando gritos hacian caer las abes que iban bolando”.³⁴ Las leyendas de los gritos que tumbaban las aves y del gran tamaño del pueblo fascinaban a los soldados. Sin embargo, nuevamente las noticias pintaban algo que no existía, como cuando Biedma admite luego, “hera pueblo pequeño” y sólo hallaron allí “alguna comida de maiz, e crisoles, i perrillos, que no fue poco refrigerios para la gente, que iba muerta de ambre”.³⁵ En este pueblo la expedición trató de tomar a algunos indios como guías para llegar a la famosa provincia de Apalache,³⁶ pero resultó que “el [indio] quemas dellos sabia no sabia dos leguas adelante de aquel Pueblo”.³⁷ Nuevamente, cuando los españoles esperaban encontrar el remedio perfecto para sus problemas, no se produce el re-

³¹ *Ibid.*, pp. 47-48.

³² Rabasa, *Writing violence* [n. 13], p. 196.

³³ *Ibid.*

³⁴ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 48.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Para pasar el invierno se instalaron en el pueblo de Anhaica, donde hoy en día se encuentra el Capitolio del estado de Florida en Tallahassee, véase Weber, *The Spanish frontier* [n. 24], p. 52.

³⁷ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 48.

sultado deseado. Además, la falta de conocimientos del guía pudo haber sido fingida ya que los indios, debido a la mala experiencia con la expedición de Pánfilo de Narváez, deseaban evitar a Soto. Por eso abandonaban sus pueblos, empleaban tácticas de guerrilla, negociaban, forjaban alianzas con los españoles contra otros enemigos indios, a propósito los guiaban a tierras lejanas o, como vemos aquí, fingían la falta de información.³⁸

No obstante estas dificultades, Biedma muestra que la expedición no se rinde. Cuando los españoles encuentran que el próximo pueblo de Aguacalecuen está abandonado, se quedan seis o siete días allí para encontrar a otro guía. Con ese fin “tomaron” a la hija del cacique y a varias otras mujeres. El cacique entonces pidió una reunión con los españoles cuando se enteró que ellos tenían a su hija. Al principio Biedma escribe con esperanza que “[el cacique] dijo que nos daría lenguas i días para adelante” pero concluye con “nunca nos las dio”.³⁹ Por no cumplir con sus promesas, los españoles tomaron al cacique preso y poco después fueron atacados por trescientos cincuenta indios. Después de una batalla los españoles tomaron a algunos indios presos pero Biedma explica que si “[los indios] tenían noticia de lo demas [tierras] a dentro [...] dixeron nos allí mui grandes mentiras”.⁴⁰ Ya se puede ver que el problema más grave que padecía la expedición era la falta de guías confiables. Cada vez los guías o no sabían lo que deberían saber o simplemente mintieron. Al mismo tiempo, frente a las constantes frustraciones, Biedma implícitamente destaca ante sus lectores la valentía, la dedicación, la lealtad y la tenacidad de las tropas españolas.

La Florida: los restos de Narváez

BIEDMA escribe después sobre la entrada de los españoles en la provincia de Apalache donde construyeron puentes de pino y atravesaron territorio indio “con arto peligro”.⁴¹ A pesar de dichas dificultades encontraron mucha comida y pueblos en esta “tierra adentro”, una prometedora región a la cual Biedma se refiere muchas veces a través de su *Relación*. Esta actitud probablemente refleja la experiencia exitosa de Soto en los Andes de Perú donde encontró las fabulosas riquezas de los incas que contrastaban con la pobreza de la costa.⁴² Des-

³⁸ Weber, *The Spanish frontier* [n. 24], p. 51.

³⁹ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 48.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Weber, *The Spanish frontier* [n. 24], p. 52.

pués de establecerse por poco tiempo aquí, los españoles decidieron reunirse con sus compañeros que habían dejado en la costa y así cumplir con los deseos del gobernador Soto. La expedición estaba perdida todavía cuando por casualidad encontró los restos del campamento del fracasado viaje de Pánfilo de Narváez en 1528. Biedma explica:

Fuimos a buscar la Mar, que estaria nueve leguas deste pueblo, i allamos a la orilla della donde Panfilo de Narvaez hizo las barcas, por que allamos el asiento de la fragua e muchos huesos de los caballos, e los Indios nos dixeron por la lengua como alli habian hecho los otros Christianos aquellas barcas.⁴³

Para cumplir con las directivas del cuestionario, en su *Relación*, Biedma incluye datos sobre esta expedición previa a la Florida. Pero como es su costumbre, no comenta la reacción de los soldados ante tal suceso ni ofrece otra explicación del desastre. Estos silencios realzan fríamente el efecto sobrecogedor de la escena y también despiertan el presentimiento del terrible fin que espera a las tropas de Soto.

El Golfo de México: la naturaleza en su contra

BEATRIZ Pastor considera que:

El narrador del fracaso no fantasea *a posteriori* ni mitifica lo descubierto. En su discurso, el medio americano es siempre hostil y amenazador: es el enemigo número uno [...] El carácter excesivo y extremoso de la naturaleza expresa uno de los aspectos de la hostilidad que el medio americano reviste dentro del discurso narrativo del fracaso.⁴⁴

Vemos esta tendencia en Biedma cuando explica que la expedición se divide en dos grupos: uno para explorar el interior y otro con casi noventa soldados para quedarse atrás y guardar el puerto. Primero, Juan de Añaxco, del grupo explorador, siguió las órdenes de Soto y llamó a los del puerto con “ciertas señales en unos arboles que estaban a la orilla de la mar”.⁴⁵ Los que iban con Añaxco viajaban en bergantines para reunirse con los otros con “arto trabajo i peligro” y no reconocieron la costa que habían explorado por tierra antes debido a los “oncones vaxos que con la creciente de la mar tenían agua, i con la

⁴³ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 49.

⁴⁴ Pastor, *Discursos narrativos* [n. 21], pp. 204-205.

⁴⁵ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 49.

menguante quedaban en seco”.⁴⁶ Con estos cambios de paisaje provocados por el flujo de las aguas parecía que ahora hasta la naturaleza se alineaba contra los españoles

Cuando finalmente llegaron al puerto, Soto ordenó que usaran los bergantines para reconocer la línea costera y saber algo más de tierra adentro. Aquí, Biedma enfatiza hiperbólicamente el tiempo que los demás esperaron dicha misión: “Tardo en esta jornada dos meses, que ya a todos senos hacian mill años por detenernos alli tanto segun teniamos la noticia de lo de la tierra adentro”.⁴⁷ Ahora la espera en un lugar hasta que otros volvieron con noticias parecía peor que antes cuando estaban perdidos y deambulaban en el desierto. Así, el fracaso se comparte entre la expedición de Añaxco y los que esperaban en el campamento.

Carolina del Sur: mentiras confirmadas

LUEGO, por contraste, el discurso del fracaso se rompe cuando Biedma describe una etapa de prosperidad a medida que la expedición avanzaba de pueblo en pueblo. La provincia de Acapachiqui estaba incluso “bien abundante de comida de la que los Indios comian” y la de Otoa tenía “un pueblo razonable maior que fasta alli le abiamos fallado”.⁴⁸ En Chisi los españoles eran “bien servidos de los Indios de la pobreza que tenian”.⁴⁹ En Altapaha, Biedma describe los acontecimientos de la siguiente manera:

A qui fallamos un rio que no corria al Sur como los otros que abiamos pasado, que iba corriendo la buelta de Leste a la mar donde vino el Licenciado Lucas de Aillon, por donde dimos mucho mas credito a lo quel Indio nos decia, i creimos ser verdad todas las mentiras que nos havia dicho.⁵⁰

Ahora se dieron cuenta de las mentiras del anterior guía indio. Unos indios de la región hasta les advirtieron que no fueran a Cofitachique (cerca de Camden, Carolina del Sur) porque “no hera posible poder ir alla ni abia camino por donde ni que comer en el camino, i que todos morir[ian] de ambre”.⁵¹ Otros caciques les dieron de comer y les ofrecieron la ayuda de ochocientos indios si los españoles hacían la guerra

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

contra la cacica de Cofitachique. Pero como Biedma reporta, de repente, se les acabó la buena suerte:

Vista nuestra determinacion dieron nos ochocientos Indios que nos llebasen nuestras cargas de comidas i ropas, i otros Indios que nos guiasen, los quales tomaron el camino derecho á Leste, i ansi fueron caminando tres dias, i el indio que nos llebaba engañados decianos que en tres dias nos pondria el alla; en cabo de los tres dias que ia comenzabamos a ber la mentira del Indio, no por eso dexo el Gobernador de seguir el camino que llebaba comenzado, i mando que todos guardasen la comida que pudiesen, por que sospecho lo que despues sucedio de bernos en arto trabajo i necesidad.⁵²

Viendo estas circunstancias, Soto ordenó que dos miembros de la expedición fueran a explorar el área de Cofitachique. En un lapso de cinco días reportarían si hubiera salida del desierto en que se encontraban en ese momento. Un explorador volvió con buenas noticias y con varios indios de un pueblo cerca de la salida. El explorador y los indios que traía hablaron con el indio que los engañó y sucedió lo siguiente:

[Los] tres o cuatro indios [...] hablaron con aquel Indio que nos llebaba engañados, i entendieronse la lengua no fue poco para nosotros por la gran necesidad de lenguas que ay en la tierra, i tornonos a certificar las mentiras que nos habia dicho, i nosotros lo creimos por belle ablar la lengua con aquellos indios.⁵³

Al confirmarse las mentiras, la esperanza y la determinación de la expedición sufrieron un contratiempo más. Pero según su oficio, Biedma solamente explica que los españoles seguían adelante para buscar una salida hacia otro destino.

Carolina del Sur y Georgia: los restos de Ayllón

EN el pueblo de la señora de Cofitachique los españoles tuvieron noticias del fracasado viaje de Lucas Vázquez de Ayllón en 1526. Igual que los huesos que encontraron de la expedición perdida de Narváez este relato no les animó:

Con la noticia que tuvimos de los Indios estaria de alli la mar asta treinta leguas, supimos que la gente que fue con Aillon no entro casi nada la tierra

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*, p. 51.

adentro, sino siempre estuvieron a la costa de la mar fasta que á dolecio y murio Aillon, i despues la gente se mataban unos á otros cada uno sobre querer mandar, y otros murian de hambre, de manera que nos dixo uno que se havia allado alli que de seiscientos ombres que Aillon havia metido en aquella tierra no havian escapado mas de cinquenta e siete, i esto fue mucha causa a dello perderseles una nao grande que traian cargada de vastimentos.⁵⁴

En este pasaje Biedma parece detenerse más de lo normal para hablar del desastre de Ayllón. Los detalles incluyen su muerte y la de muchos otros en la anarquía que reinó entre los sobrevivientes. Si no murieron así, perecieron de hambre cuando se perdió la nave que les llevaba abastecimientos. Y aunque los hombres de Soto oyeron que en la desastrosa expedición de Ayllón de seiscientos soldados solamente sobrevivieron cincuenta y siete, decidieron seguir adelante de todos modos.

*Carolina del Norte, Tennessee, Georgia
y Alabama: ¿promesa o pesadilla?*

MÁS adelante Biedma comenta que “caminamos ocho días por tierra pobre i misera de comida fasta que llegamos a una tierra que llaman de Xuala, i aqui allamos poca Poblazon por ser la tierra aspera”.⁵⁵ Pero luego pasaron por pueblos con nombres como Chiha,⁵⁶ Guasuli, Costehe y Coca⁵⁷ que eran “las mejores tierras que top[amos] en la Florida” donde encontraron abundante comida tanto como aceite, nueces, ciruelas, parriza y uvas así como “refrigerio a los caballos”.⁵⁸

Eventualmente llegaron a Taszaluza⁵⁹ donde “hera cacique un Indio tan grande que al parecer de todos era gigante”.⁶⁰ Soto ordenó que este cacique le diera indios pero el gigante respondió que él no sola-

⁵⁴ *Ibid.*, p. 52.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ También conocido como “Chiaha”, probablemente se localiza en lo que ahora se conoce como Dandridge, Tennessee, en el Valle del Río Tennessee, véase Weber, *The Spanish frontier* [n. 24], p. 52.

⁵⁷ También escrito como “Coosa” y encontrado en Georgia y Alabama, *ibid.*

⁵⁸ Posiblemente una variación del antiguo tópico del *locus amoenus*, Ernst Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, trads., México, FCE, 1955, vol. 1, p. 276.

⁵⁹ Cerca de Tuscaloosa, Alabama. Llegaron allí después de atravesar los Apalaches de Carolina del Norte y Tennessee y bajar por el Río Tennessee por Tennessee, Georgia, y Alabama.

⁶⁰ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 52.

mente no servía a nadie sino que los demás le servían a él. Al oír esta respuesta, Soto lo tomó prisionero y sus tropas se lo llevaron a Mavila,⁶¹ otro pueblo fortificado del cacique donde él les prometió ayuda. Los españoles y Soto llegaron al pueblo y decidieron entrar para organizar a los indios para las cargas. Pero al entrar, el peligro en que se encontraban los españoles no se percibía en ese momento, como vemos a continuación:

Entrados nosotros dentro andando con los Indios hablando como que los teníamos de paz, por que no parecían sino trecientos o quatrocientos por allí i estaban vien cinco mill Indios en el Pueblo escondidos en las casas que no los beíamos ni parecían; los Indios, como que nos hacían fiesta, comenzaron a hazer sus bailes i areitos, tenían por disimular para que bailasen delante de nosotros quinze o beinte mujeres.⁶²

Al terminar el baile el cacique entró en una casa seguido por Soto. Estando dentro, Soto vio cantidades de indios a punto de guerra con arcos y flechas. El cacique le informó que había muchas casas más así, llenas de indios listos para matarlos. Entonces, cuando un español hirió a un indio provocó otra derrota para la expedición:

En hiriendo este indio comenzaron todos a tirar nos flechas, unos por dedentro de las casas por muchas seteras que tenían hechas, i otros por fuera, i como nosotros estábamos tan des apercebidos por pensar que lo teníamos de paz, con mucho daño que recibimos nos fue forzado salir huyendo del Pueblo.⁶³

Este suceso es aún más humillante porque los indios tocaron sus tambores y levantaron banderas a la vez que mostraron, como si fueran suyas, las posesiones que los españoles dejaron cuando huyeron.⁶⁴ Pero Soto ordenó que sus tropas volvieran a combatir y se vengaran quemando las casas de los indios. Y aunque los indios pelearon “como brabos leones”, los españoles mataron a muchos de ellos “unos con el fuego, otros con las espadas, otros con las lanzas de los que salían fuera; ia cerca de noche quedaban solo tres Indios”.⁶⁵ Biedma dice que los españoles también sufrieron daños y heridos, pero esa noche se curaron “con el unto de los mismos Indios muertos; que no nos avia

⁶¹ Probablemente cerca de Montgomery, actualmente Alabama.

⁶² Biedma, *Relación* [n. 26], p. 54.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *Ibid.*, p. 55.

quedado otra medecina, que todo senos abia quemado aquel dia”.⁶⁶ Se refiere a la extracción de grasa humana que era una práctica común en las guerras de Europa. Aunque en las conquistas de Perú y de México tanto Soto como Cortés ya la habían usado como medicina y para reparar naves,⁶⁷ Biedma parece aquí algo avergonzado de su uso aquí al decir que no tenían otro remedio.

Mississippi: motín y más miseria

Las tropas pasaron casi un mes allí recuperándose, pero ya era noviembre y necesitaban buscar donde refugiarse del invierno. Biedma reporta que los soldados “quisieran mucho quel Gobernador llegara ala mar por que nos daban nueba de los bergantines” pero Soto “nose atrebio”.⁶⁸ Aunque no se desarrolla explícitamente por el estilo de Biedma, se nota aquí un desacuerdo entre Soto y la tropa ya que ésta trataba de convencer a su capitán de que buscara las naves de rescate.

Sin embargo, bajo el mando de Soto doblaron lejos del golfo y del posible rescate y pasaron al norte por los ríos Alabama y Tombigbee en el actual estado de Alabama.⁶⁹ Con la descripción que Biedma hace del frío se profundiza el discurso del fracaso en general:

El Gobernador [...] nose abrebio [ir al mar], que era ya mediado el mes de Nobiembre i hacia grandes frios, i le combenia ir a buscar tierra donde fallase mantenimientos para poder inbarnar, que en esta no los habia, que era tierra de poca comida: tornamos á bolber la buelta del Norte i caminamos diez o doze jornadas con mui gran trabajo de frio, i de aguas que pasabamos a pie, fasta que llegamos á una provincia gruesa i de mucha comida, donde pudimos parar mientras pasaba la furia del imbierno, por que alla caen mas niebas que no en Castilla.⁷⁰

Hasta ahora el sufrimiento de los españoles ha sido provocado por las mentiras y los engaños de los indios, las heridas de batalla o el hambre. Ahora tenemos por primera vez la presencia de la intemperie (frío, lluvia) combinada con la geografía (vados que pasaban a pie) que agravan aún más las trágicas circunstancias en que se encuentran. Así, la

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Rabasa, *Writing violence* [n. 13], pp. 178-179.

⁶⁸ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 55.

⁶⁹ Weber, *The Spanish frontier* [n. 24], p. 53.

⁷⁰ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 55. Weber cree que se encuentran cerca de Tupelo en el noreste de Mississippi a cincuenta millas al sur de la frontera de Tennessee, *The Spanish frontier* [n. 24], p. 54.

relación de Biedma refleja otro aspecto del discurso del fracaso cuando los españoles “se veían obligados a centrar su interés en objetivos mucho más básicos —satisfacer el hambre, protegerse del frío, saciar la sed—, y que pasaron a reconocer como botín elementos mucho más humildes y cotidianos, como comida, mantas, agua y leña”.⁷¹

Antes de que terminara el invierno, la expedición se encontró con otra tribu (ancestros de los chickasawes modernos)⁷² que en primera instancia se presentó en son de paz a regatear con conejos, perrillos y cueros de venado. El cacique y sus indios acudieron todos los días para aprender cómo y cuándo los españoles dormían, dónde se colocaban sus centinelas y cuál era la disposición del campamento. Ya “quitados de la bellaquería” los españoles nunca esperaban el sorpresivo ataque que los indios les brindaron esa noche en la cual mataron cincuenta y siete caballos, más de trescientos puercos y a varios hombres. Pero de repente, sucedió lo inesperado: “I fue misterio grande de Dios que sin resistillos nosotros ni hacer cosa por que, los Indios bolbieron a huir i nos dejaron, que sinos siguieran no escapaba ombre de todos nosotros”.⁷³ Aunque los indios ganaban, Biedma no explica por qué simplemente dejaron de luchar para huir. Puede ser que realmente no sepa la causa o que sea un ejemplo del antiguo tópico ciceroniano de la *dubitatío*, la indecisión afectada en la que el ponente parece más humilde y vulnerable ante su público al fingir que delibera un asunto.⁷⁴ Sea lo que fuere, Biedma parece más dispuesto a brindar información al observar libremente que si los indios hubieran seguido luchando con su ferocidad normal no habría sobrevivido un solo español.

Durante la retirada de los indios en la batalla, los españoles se mudaron a una cabaña lejana para protegerse pues sabían que éstos planeaban un segundo ataque, que nunca llegó porque “lobio un poco que por el aqua lo dexaron”.⁷⁵ En esa ocasión el clima salvó a los cristianos en vez de atacarlos; por eso parecía posible que su sufrimiento pudiese disminuir. Cinco días más tarde los indios reemprendieron el ataque con más ferocidad que nunca. Así, la lluvia sirvió solamente para demorar lo inevitable.

⁷¹ Pastor, *Discursos narrativos* [n. 21], p. 209.

⁷² Weber, *The Spanish frontier* [n. 24], p. 54.

⁷³ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 56.

⁷⁴ Richard Lanham, *A handlist of rhetorical terms*, Berkeley, Universidad de California, 1969, p. 15.

⁷⁵ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 56.

El Jericó sureño

DESPUÉS, con lo que podría ser una posible variación del antiguo tópico de *intellectum tibi dabo* u “ofrezco cosas nunca antes dichas”,⁷⁶ Biedma declara, “á qui nos acontecio de que dicen que nunca ha acontecido en Indias”.⁷⁷ Tal introducción puede reflejar sus lecturas de la Biblia (“Te daré entendimiento, y te enseñaré el camino en que has de andar; sobre ti fijaré mis ojos”, *Salmos* 31: 8) o del “Prólogo” del *Libro de buen amor* donde el Arcipreste de Hita lo menciona explícitamente.⁷⁸ Aquí su función puede ser la de ganar la benevolencia de su público al que ofrece noticias insólitas o simplemente para romper la monotonía de la guerra. Es, en cualquier caso, otra pequeña ruptura en los hechos convencionales de la expedición que se desenvuelven así:

fue que en el medio del camino por donde abiamos de pasar, sin tener alli comida que defender ni mugeres que guardar, sino solamente por se probar con nosotros, hicieron una albarrada en el medio del camino, mui fuerte de palos, i metieronse alli obra de treientos Indios, con determinacion de morir antes que la desmamparasen: como nos bieron asomar, salian de la Albarrada algunos Indios a flecharnos i amenazarnos que no havia de quedar ombre vivo [...] Apeamonos obra de quarenta ó cincuenta ombres é pusimonos en dos partes para que al tocar de una trompeta obiesemos todos a una entrar en la albarrada.⁷⁹

Los hambrientos españoles decidieron atacar la albarrada para sacar la comida que había dentro. Aunque sufrieron algunas bajas, lograron entrar en la construcción y buscar la comida que necesitaban. Igual que su posible uso del *intellectum tibi dabo*, la descripción de Biedma de las trompetas que comienzan el ataque en la albarrada también podría tener posibles raíces bíblicas. En Josué 6: 20, cuando los judíos atacaron Jericó, “los sacerdotes tocaron las trompetas, y cuando el pueblo, oído el sonido de las trompetas, se puso a gritar clamorosamente, las murallas de la ciudad se derrumbaron, y cada uno subió a la ciudad frente de sí”.

⁷⁶ Curtius, *Literatura europea* [n. 58], p. 131.

⁷⁷ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 56.

⁷⁸ Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, José Luis Girón Alconchel, ed., Madrid, Castalia, 1989, p. 63, n. 12.

⁷⁹ Biedma, *Relación* [n. 26], pp. 56-57.

Río Mississippi: el “fracaso” al revés

LA expedición continuó su marcha por doce días “con arto trabajo por amor de los heridos i enfermos” hasta encontrar refugio. En Quizquiz, trataron de reponerse con nueces chiquitas de la tierra en “esa miseria que tenían en sus casas de cueros i mantas”. Los indios de allá prometieron darles canoas “mas nunca lo hicieron, antes se juntaron para darnos guerra [*sic*]”.⁸⁰ Al encontrar en su camino un “río grande”⁸¹ fue necesario que las tropas se detuvieran unos días para hacer barcas, durante ese tiempo los indios vinieron diariamente a las tres a lanzarles flechas. Cuando los indios vieron que la construcción de barcas se acabó, huyeron al monte y dejaron que los españoles pasaran el río.

En su próxima viñeta, Biedma narra irónicamente el fracaso sufrido por los indios y no por los españoles. Sucedió que el cacique del pueblo vino en paz porque creía que los europeos eran enviados del cielo. Les solicitó informes sobre quién podría ayudarle en sus guerras y quién podía pedirles a los dioses agua para sus hijos que morían de hambre. Soto ordenó que sus hombres construyeran una cruz de pino. Esta cruz enseñó al cacique que debía tener fe en Dios para que sus oraciones fueran contestadas. Biedma escribe, “pues tanta boluntad tenia de servirnos e seguirnos, e hizo allí un llanto mui grande por que no se la daban tan presto, tanto que nos hizo llorar á todos deber la debocion i hainco conque lo demandaba”.⁸² Luego, como Biedma explica, los españoles vieron que el pueblo tenía agua y el cacique les agradeció:

I el comenzo á dar tantas gracias al Gobernador por la Cruz que le havia dejado, diciendo que avia llobido mucho en su tierra el dia antes, y que toda su genta estaba tan contentos que no nos querian dejar, sino irse con nosotros.⁸³

Después de narrar el tema del sufrimiento de los soldados con *pathos*, Biedma muestra su buena voluntad, o *ethos*, para con sus propios enemigos en nombre de Cristo.⁸⁴ Al entretejer su reporte con este tipo de narración, Biedma busca interesar a su público con un discurso quizá más dinámico y mostrar cómo el fracaso produjo algunos efectos positivos dignos de recompensa.

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ Según Weber, el Río Mississippi, *The Spanish frontier* [n. 24], p. 55.

⁸² Biedma, *Relación* [n. 26], p. 58.

⁸³ *Ibid.*, p. 59.

⁸⁴ Lanham, *A handlist of rhetorical terms* [n. 74], p. 74.

*Arkansas, Texas y Luisiana:
el desesperado escape final*

A PESAR de este suceso bondadoso, el final del viaje se acercaba con más sufrimiento que nunca. En las últimas páginas de la relación, Biedma exagera el fracaso con una serie de desgracias⁸⁵ que los españoles experimentaron en su desesperada búsqueda de una salida a México. Los azotaron los mismos problemas que habían padecido antes (hambre, frío, malos guías, naturaleza inhóspita) mientras presenciaron la muerte inesperada y devastadora del mismo Soto en mayo de 1542.⁸⁶ La geografía inhóspita parece empeorar a medida que Biedma sigue repitiendo, “caminamos mucha tierra llana i otra de sierras asperas [...] es la tierra mui aspera de sierras [...] pasamos antes de llegar á la provincia de Tula algunas sierras asperas [...] fuimos [...] por tierra cada vez mas esteril i de menos comida” y “llegamos a la Privincia de Xacatin, que hera entre unos espesos montes”.⁸⁷ Cuando por fin se encuentran con algunos indios dispuestos a ayudarlos, la pobreza en que éstos vivían era insoportable. Al respecto, Biedma dice, “[los] caballos [...] toparon con unas gentes pobres que no tenian casas sino unos ranchelos miserables, donde se metian, i no sembraban ni cogian cosa ninguna, sino de solo pescado i carne se mantenian”.⁸⁸

Pero la pobreza de los indios se extendió hasta los mismos españoles:

No fallamos nadie que les entendiese la lengua; bisto que haviamos perdido la lengua y que no allabamos que comer, que ya nos iba faltando el maiz que haviamos llabado á cuestas, y que era [im]posible tanta cantidad de gente atrabesar tierra tan misera.⁸⁹

Su intérprete, Ortiz, había muerto; la comida se perdió y la guerra con los indios no cesó. Finalmente, durante el último invierno, los soldados construyeron siete barcos tal vez cerca de Natchez, en el Mississippi actual. Se aprovisionaron de animales, carnes secas, frutas, maíz y frijoles y viajaron por el Río Mississippi y el Golfo de México hasta Pánuco, México. Los sobrevivientes (trescientos hombres, una mujer, unos indios norteamericanos y una sirvienta) eran solamente la mitad

⁸⁵ *O peristasis*, según Lanham, *A handlist of rhetorical terms* [n. 74], p. 76.

⁸⁶ Biedma, *Relación* [n. 26], p. 62; Weber, *The Spanish frontier* [n. 24], p. 54.

⁸⁷ Biedma, *Relación* [n. 26], pp. 62 y 64.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 63.

⁸⁹ *Ibid.*

de los que llegaron a las costas de la Florida cuatro años antes en 1539. Esta quinta expedición a la región terminó así como un rotundo fracaso, sin encontrar riqueza, sin establecer asentamiento permanente alguno y sin su famoso capitán, el enigmático Hernando de Soto.

Conclusión

AUNQUE los parámetros del cuestionario real limitaban mucho la libre observación de los sucesos registrados en la *Relación*, Biedma parece intercalar a veces unas breves viñetas que realzan el discurso del fracaso en la obra. Tanto la Biblia como la retórica clásica podrían haberle servido de fuentes para llenar los silencios que de otro modo se hubieran apoderado de la obra. En una relación son imposibles la novelización o las invectivas tan comentadas por la crítica en las historias del Inca o de Oviedo, pero lo que sí encontramos es quizá la versión más fiel de lo que verdaderamente ocurrió en la expedición española más controvertida de todas las que exploraron el sureste de América del Norte.

Charles Moore

RESUMEN

La *Relación* de Luis Hernández de Biedma (1544) es una de las obras menos conocidas sobre la expedición de Hernando de Soto a la Florida en el siglo XVI. Limitadas por los requisitos de los cuestionarios reales, las *relaciones* no permiten la libre observación del autor, por ello muchas veces se consideran de poco interés literario. Este estudio examina cómo Biedma negocia la frontera entre lo que tiene que omitir por oficio y lo que incluye posiblemente para lograr un efecto emotivo con su obra.

Palabras clave: Luis Hernández de Biedma, *Relación del suceso de la jornada del capitán Soto*, Hernando de Soto, Florida.

ABSTRACT

Luis Hernández de Biedma's *Relación* (1544) is one of the least known works about Hernando de Soto's 16th-century expedition to Florida. Limited by the requirements of the royal questionnaire, the *relations* do not permit the free observation of the author and are, for that reason, considered many times of little literary interest. This study examines how Biedma negotiates the boundary between what he must omit by trade and what he possibly includes to perhaps enhance the emotional effect of his work.

Key words: Luis Hernández de Biedma, *Relación del suceso de la jornada del capitán Soto*, Hernando de Soto, la Florida.